

Prensa anarquista y Guerra Fría cultural: *Reconstruir* frente a la Revolución cubana (1959-1963)

The Anarchist Press and The Cultural Cold War: *Reconstruir* towards the Cuban Revolution (1959-1963)

Luciano Omar Oneto*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas. Buenos Aires, Argentina

luciano.omar.oneto@gmail.com

ORCID: 0000-0001-6920-7980

Horacio Tarcus

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas. Buenos Aires, Argentina

htarcuscedinci@gmail.com

ORCID: 0000-0001-7574-802X

Citar como: Oneto, L. O. y Tarcus, H. (2026). Prensa anarquista y Guerra Fría cultural: *Reconstruir* frente a la Revolución cubana (1959-1963). *Desde el Sur*, 18(3), e0065.

RESUMEN

En el escenario mundial bipolar, la Revolución cubana generó intensos debates en el campo intelectual latinoamericano y suscitó diversos posicionamientos al interior de las tradiciones políticas. Este artículo analiza la recepción de dicho proceso en la revista anarquista *Reconstruir* (Buenos Aires-Montevideo, 1959-Buenos Aires, 1976) y cartografía las redes intelectuales que sustentaron su dinámica editorial. Mediante el análisis de la publicación, prensa libertaria, documentos organizacionales y epistolarios, la investigación demuestra que la revista propuso una lectura anclada en la memoria de las Revoluciones rusa y española y en la crítica a la geopolítica soviética. Se argumenta que, tras un inicial apoyo, la línea editorial decantó por una crítica sistemática al modelo castrista, articulada mediante voces del exilio y figuras europeas. En conclusión, el estudio sostiene que, pese al declive numérico del movimiento, los anarquistas mantuvieron una presencia

* Autor correspondiente: Luciano Omar Oneto, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas. Buenos Aires, Argentina. Correo: luciano.omar.oneto@gmail.com

significativa y una voz propia en el escenario bipolar de la Guerra Fría.

PALABRAS CLAVE

Prensa, anarquismo, relaciones Este-Oeste, sistema político

ABSTRACT

Within the framework of the bipolar global order, the Cuban Revolution sparked intense debates across the Latin American intellectual field, prompting diverse positionings within established political traditions. This article analyzes the reception of the Cuban process in the anarchist journal *Reconstruir* (Buenos Aires-Montevideo, 1959-Buenos Aires, 1976), while mapping the intellectual networks that sustained its editorial dynamics. Through an examination of the periodical, the libertarian press, organizational documents, and epistolary sources, this research demonstrates that the journal offered a reading anchored in the historical memory of the Russian and Spanish Revolutions and a critique of contemporary Soviet geopolitics. It is argued that, following initial expectations, the editorial line shifted toward a systematic critique of the Castro model, articulated through the voices of exiled intellectuals and European figures. In conclusion, the study maintains that, despite the movement's numerical decline, anarchists preserved a significant presence and a distinct voice within the bipolar landscape of the Cold War.

KEYWORDS

Press, anarchism, East West relations, political systems

Introducción

En 1961, Francisco Propato —delegado de Concentración Obrera, escisión del Partido Comunista de la Argentina (PCA) en 1928— escribió a la editorial *Reconstruir* para acusar recibo del folleto de su colección Radar, escrito por Agustín Souchy y titulado *Testimonios sobre la Revolución cubana*. Extendiéndose sobre el tópico, hacía saber a los libertarios porteños el buen tino que a su juicio había tenido el periódico *El Sol* (Alajuela, Costa Rica), que allende su línea editorial de apoyo a Fidel Castro, publicaba en sus páginas el «Manifiesto de los anarquistas de Chile sobre la Revolución cubana ante los imperialismos yanqui y ruso». Este texto de la Federación Anarquista Internacional Chile (FAI-Chile) manifestaba que en Cuba no se

había producido una revolución, sino que se había trocado un dictador por otro. En esta línea, Propato, quien hacía gala de su compromiso libertario «internacional», expresaba su recelo hacia el carácter «revisionista» y «reformista» de los PC del mundo, cualidades que «conducen inevitablemente a la capitulación del pensamiento ácrata» (Propato, carta a *Reconstruir*, 12 de enero de 1961).

Lo aludido alrededor de la política editorial de *El Sol* y los comentarios de Propato conduce a realizar dos señalamientos relevantes. En primer lugar, si entre 1955 y 1963 se pueden distinguir tres etapas de los anarquismos latinos frente a la Revolución cubana (de apoyo, de vigilancia crítica, y de denuncia) (Trejo, 2022), estas lecturas no fueron lineales ni homogéneas. En este sentido, si la FAI-Chile argumentaba lo apuntado, todavía dos años después el Movimiento Libertario 7 de Julio de Chile lanzaba un manifiesto donde planteaba que la Revolución cubana indicaba el camino para la emancipación de los pueblos latinoamericanos. En el caso uruguayo, mientras la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) cifró en la gesta de los barbudos un primer paso hacia la revolución latinoamericana (Trejo, 2022), la Alianza Libertaria del Uruguay (ALU) siguió sosteniendo una posición tercerista y anticomunista (Iglesias, 2025). En el concierto argentino, la Federación Libertaria Provincial de Córdoba (FLPC), constituida en 1953 y adherida a la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA), expresaba a principios de los sesenta su desacuerdo con el anticastrismo de la organización específica nacional¹, lo que le valió un progresivo alejamiento de la denominada, desde 1955, Federación Libertaria Argentina (FLA) (Bornancini, carta a la FLA, 24 de septiembre de 1961).

En segundo lugar, cabe advertir la existencia de una amplia red y circulación de materiales, ideas y personas anarquistas durante los años que rodearon a la Revolución cubana, en los que las formas de vincular las lecturas de los acontecimientos internacionales y locales se tensionaron permanentemente. En línea con los trabajos citados, esto muestra la necesidad de profundizar el estudio de los anarquismos y sus discursos, itinerarios y representaciones durante la Guerra Fría, a los efectos de contribuir a la reconstrucción de un panorama más amplio de las izquierdas durante el periodo, sus vinculaciones y sus debates internos. En particular: se impone indagar sobre sus revistas, actor central de estos procesos (Jannello, 2021).

1 «Organización específica» refiere a un núcleo coordinador del movimiento, que procura aunarlo superando los conflictos internos.

La presente investigación se inscribe dentro de la renovación historiográfica del campo de estudios sobre los anarquismos en América Latina y el mundo, entre cuyas notas centrales destacan el interés por sus dimensiones político-culturales, la articulación de diversas escalas analíticas, el estudio de redes transnacionales, la ampliación de las temporalidades y el reconocimiento de una pluralidad de anarquismos (Margarucci y Roberti, 2023; Margarucci y Godoy Sepúlveda, 2024; Iglesias y Manzoni, 2024). Este campo ha sido dinamizado por la consolidación de archivos especializados (entre ellos, el CeDInCI en Argentina), los encuentros científicos y la proliferación editorial (Margarucci y Fernández Cordero, 2024). Y si, por un lado, investigaciones recientes (Silva, 2018; Trejo, 2022; Oneto, 2022; Iglesias, 2025) han dado cuenta del derrotero del movimiento tras el proceso que suele considerarse como el golpe de gracia al anarquismo en Occidente —la guerra civil española—, por otro lado poco sabemos sobre el movimiento en relación con los proyectos geopolíticos del orden bipolar surgido tras la Segunda Guerra Mundial: el capitalismo occidental y el comunismo soviético. En este sentido, abordar el periodo desde el prisma analítico de la Guerra Fría cultural invita a concebirlo como una coyuntura atravesada por el conflicto militar, pero también por una guerra de las ideas entre sistemas sociales en pugna. Así, la pesquisa involucra el análisis de comunidades intelectuales (Iber, 2015; Scott-Smith y Lerg, 2017), donde las revistas político-culturales ocuparon un lugar central en las redes de sociabilidad, la circulación de la cultura impresa y la condensación de los idearios de los bloques en pugna (Jannello, 2021), y en el marco del cual concentraron los debates en derredor de temas como la Revolución cubana, la «nueva izquierda» que desafió la ortodoxia soviética y los procesos represivos (Schneider, 2021).

En este marco, el artículo centra el estudio en la revista ácrata *Reconstruir* (surgida, como la editorial homónima, en el seno de la FLA), con el objeto de abordar la historia del movimiento libertario durante la Guerra Fría. Al concebir a las revistas como nodos de articulación transnacional, esta investigación considera que la empresa editorial funcionó para el anarquismo como una plataforma activa de disputa geopolítica. Por este motivo, analizar las redes que sustentaron a *Reconstruir* permite restituir una voz sistemáticamente marginada en la historiografía del mundo bipolar, al evidenciar cómo el movimiento leyó la coyuntura contemporánea a través del prisma de sus propias memorias históricas. En particular, el problema de investigación ha sido delimitado en torno de la recepción y el debate que suscitó en sus páginas la Revolución cubana, atendiendo no solo al contenido de lo publicado, sino también a la proveniencia de las

contribuciones y sus autores, así como a las acciones que lo enmarcaron². Procurando hacer inteligible la política editorial de *Reconstruir*, nuestra investigación se nutre del campo de estudios sobre las revistas político-culturales, que las concibe como actores colectivos y espacios de construcción subjetiva que constituyen comunidades de intelectuales y de lectores. Desde esta perspectiva, cada revista puede comprenderse como un nodo que articula relaciones locales y transnacionales, al desplegar sus propias geografías político-intelectuales y desempeñar un papel central en la constitución de tramas culturales (Louis, 2014; Tarcus, 2020).

A estos efectos, hemos consultado las colecciones de *Reconstruir* y de otros órganos de la prensa libertaria en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), en el archivo de la FLA y de la Biblioteca Popular José Ingenieros (BPJI) (Buenos Aires). En estos últimos accedimos también a correspondencia y documentación institucional, pendiente de catalogación. Metodológicamente, nos enfocamos en los números de los primeros años de la revista (1959-1963 inclusive) por corresponderse con la época de mayor abordaje del tema cubano: los momentos pico lo constituyen, cuantitativamente, el año 1961, cuando la cuestión cubana formó parte del Índice de las seis entregas bimestrales; y cualitativamente, el tránsito de 1962 a 1963, cuando *Reconstruir* publicó la zaga de artículos de Abelardo Iglesias (secretario del Movimiento Libertario Cubano en el Exilio, MLCE), y su libro *Revolución y dictadura en Cuba*.

La hipótesis del artículo indica que *Reconstruir* ofreció una lectura del proceso cubano anclada en una memoria política sedimentada por las experiencias ácratas en la gesta bolchevique y en la guerra civil española, que manifestaba una consecuente desconfianza hacia la órbita soviética. La revista fungió como una plataforma de circulación y publicación de textos que, lejos de proponer una interpretación lineal, combinaron una expectativa inicial con la denuncia sistemática, hacia 1961, de la erección de una nueva dictadura. A lo largo de sus números, *Reconstruir* montó una arquitectura editorial transnacional, nutrida por una vasta red de vínculos personales, organizaciones y editoriales, forjados por el anarquismo específico de Argentina desde la década de 1920. Así, su análisis estuvo buenamente sostenido por las voces legitimadas del exilio español y cubano, argumentando, desde una concepción pluriclasista, que la lucha no debía subsumirse al combate contra la burguesía como clase, sino en general

2 Otra variable analítica en el marco de este prisma conceptual —los vínculos anarquistas con la Asociación por la Libertad de la Cultura (filial del Congreso por la Libertad de la Cultura en Argentina), financiada por Estados Unidos—, advertida por Jannello (2018) y Domínguez Rubio (2020), no hace parte de este escrito por motivos de espacio, y es abordada por otro trabajo de nuestra autoría en curso.

contra todas las castas sociales opresoras. Finalmente, si de acuerdo con algunos análisis el proyecto anarquista argentino de la segunda mitad del siglo XX se refugió solo en la labor editorial y de archivo (Domínguez Rubio, 2020), los vínculos, lecturas y cruces transfronterizos de *Reconstruir* sugieren que, aún más allá, los anarquistas también intervinieron activamente en las disputas geopolíticas contemporáneas a través de la movilización de recursos humanos, financieros, materiales e intelectuales.

A continuación, la estructura del trabajo reposa en tres secciones y un apartado de conclusiones. La primera repone la historia de la revista a los efectos de hacer inteligible el desarrollo posterior del artículo. La segunda estudia las contribuciones sobre el tema en *Reconstruir* entre 1959 y 1960, mostrando una doble actitud de esperanza y sospecha. La tercera, el paulatino giro hacia la denuncia de la soviétización de la revolución y de la represión a los opositores entre 1961 y 1963. Finalmente, las conclusiones recuperan el planteo y los resultados del trabajo.

La revista *Reconstruir*. Contexto de producción y contexto de edición

Aunque la caricatura política se haya especializado en pintarnos con una bomba en una mano y un puñal en la otra, la verdad es que los anarquistas esgrimieron como armas favoritas, fundamentales, el periódico, el folleto, el libro, la palabra... Y en ese terreno nadie puede competir con ellos en siembra permanente de ideas.

Abad de Santillán (1961).

En diciembre de 1945, un centenar de anarquistas vinculados a la FACA se reunieron en la Capital Federal para planificar la edición de un periódico que comenzó a salir a la calle en 1946, y que en sus mejores épocas alcanzó tiradas de 15 000 ejemplares: *Reconstruir*³. El proyecto obedecía a la intención de extender el radio de la acción anarquista específica, en el contexto de su doble combate contra el socialismo soviético y contra el fascismo criollo encarnado desde su óptica en la figura de Juan Domingo Perón (Grupo Editor, 1950). Sus páginas, bajo la edición de Luis Danussi, contaron con aportes anarquistas, socialistas y liberales. En general, y sobre todo tras 1949, tuvo que lidiar con la represión estatal que se ciñó sobre sus integrantes (secuestro de máquinas, clausura, espionaje y arresto) y con la escasez de papel para la prensa no oficialista. Esto provocó que

3 En el título, con «contexto de producción» referimos al proyecto intelectual detrás de la publicación y las polémicas de la época. «Contexto de edición» alude a sus especificidades materiales y formales (Louis, 2014).

desde ese año no pudiera ser editado con regularidad, y su impresión se realizara en Rosario (Argentina) (Bordagaray, 2014).

Con casi noventa números en su haber, el 26 de agosto de 1958 el Grupo Editor realizó una asamblea en el local de la FLA inaugurado el 14 de diciembre del año anterior. Tras una extensa deliberación, se resolvió transformar el periódico en una revista que, con el mismo nombre, comenzaría a publicarse desde enero de 1959 (Grupo Editor, 1958). Con este horizonte, desde 1958 se habían cursado misivas a numerosos intelectuales anarquistas y compañeros de ruta del movimiento (Herbert Read, Alex Comfort, George Woodcock, Louis Mercier, Augustin Souchy y Gastón Leval) para remitir contribuciones. Y aunque los tiempos no obedecieron a lo planeado, en una nueva asamblea de mayo de 1959 se ratificó lo debatido: dos meses después se lanzaban la última entrega del periódico (n.º 90) en julio y el número inaugural de la revista (julio-agosto). El principal argumento esgrimido para trocar el formato de diario a revista señalaba que aunque existían otras publicaciones periódicas del anarquismo militante (como por ejemplo *La Protesta*), el movimiento carecía de una revista de análisis que ubicara esos planteos en un contexto doctrinario cultural e ideológico más amplio. Así, el anarquismo específico se proponía escapar de los apremios del periodismo de actualidad (Grupo Editor, 1959), procurando cultivar una labor teórico-intelectual que, parafraseando a Espinoza Guanilo (2024), esquivara la inmediatez como valor del producto informativo.

Parte de la prensa local e internacional, anarquista y no anarquista, se hizo eco de la aparición de *Reconstruir* y de su derrotero posterior. Poco antes de su salida, *¡Aquí Boedo!* de Buenos Aires en su n.º 64 y *Lucha Libertaria* de Montevideo en el 192 afirmaban aguardar con interés la primera entrega. Esta última, haciendo extensivo el propósito de la revista argentina al ámbito rioplatense, señalaba que extrañaría la ausencia del periódico, al tiempo que elogiaba la capacidad y experiencia de sus impulsores. Una vez publicada, su par oriental *Voluntad* (a la postre, revista cuyos integrantes distribuyeron *Reconstruir* en Uruguay) avisaba a sus lectores la recepción del primer número, junto con su índice de contenidos. En esta misma línea, *Regeneración* de México elogiaba tanto la revista como a la editorial homónima, cuyos libros recomendaba y cuya dirección facilitaba a los lectores. Y su par *Tierra y Libertad* aseguraba que *Reconstruir* había mejorado aún su contenido desde que aparecía con el nuevo formato. Revistas del universo del CLC, como *Panoramas* y *Política*, publicitaban también el índice de *Reconstruir*, junto con reseñas de sus libros. Y a nivel local, los diarios de tirada masiva *La Nación*, *La Razón* y *La Prensa* dedicaron

espacio en sus páginas a promocionar la salida de la revista, así como, en ocasiones, sus aniversarios⁴.

Reconstruir estuvo administrada por Roberto Cúneo, Manuel Carreira (n.º 1-79) y Oscar Pereyra (n.º 80-97). Jacobo Prince y Fernando Quesada integraron el Consejo de Redacción desde la primera entrega, y desde el n.º 13 este figuró como editor responsable. Junto con ambos se sucedieron Gerardo Andújar (n.º 7-45), Jorge Ballesteros y Carlos de la Reta (n.º 1-6), Luis Danussi (n.º 8-97), Dardo Batuecas (n.º 60-97) y Fernando Bertral (n.º 72-97). Por motivos de seguridad, los números 98 al 101 solo indicaban a Quesada como editor responsable.

La revista se imprimió primero en los Talleres Gráficos de la Comunidad del Sur (Montevideo), donde los valores y giros estuvieron a nombre de Gerardo Gatti. Luego, en los Talleres Gráficos de AméricaLee (Tucumán 353, Buenos Aires), mientras duró la gerencia de Vito Luis Landolfi —hermano de Domingo, su fundador—, hasta julio de 1965 (Landolfi, carta a *Reconstruir*, 18 de julio de 1966). El n.º 35, en Lucania (Lavalle 1927), y del 36 al 101 en Artes Gráficas Negri (Chacabuco 1038). Durante 17 años, además del «Editorial» que abría el número y de las contribuciones remitidas, las entregas de *Reconstruir* contaron con ciertas secciones fijas, de variable duración. «Archivo», presente desde el primer número y seguida por «Documentos», reproducía informes y artículos de otras revistas y periódicos del mundo. «Redacción» (n.º 23-28) publicó reportajes a jóvenes sobre temas de actualidad. «Antología» (n.º 1-97) ofreció textos de intelectuales libertarios y no libertarios, y «Calendario», información sobre efemérides del movimiento. A «Notas críticas» (n.º 14-23) le siguió «La letra viva», que convivió desde el n.º 43 con «Panorama artístico y literario», donde aparecieron reseñas literarias y artísticas. En esta línea, «Lo contemporáneo» (n.º 1-13) publicó artículos sobre arte y ciencia. A partir del n.º 47 (marzo-abril de 1967) *Reconstruir* sumó la sección «Cronologías», a cargo del historiador anarquista español Vladimiro Muñoz. Desde el n.º 58 (enero-febrero de 1969) la revista incrementó el número de páginas de 52 a 68, entre otros motivos para incorporar dos secciones: «Apuntes económicos» (a cargo de Silvio Correa) y «A través de la lupa» (escrita por Floreal Quesada). En el n.º 93 Fernando Quesada inició la sección «Reconstruyendo», que compilaba acontecimientos de la historia libertaria. Y entre los números 90 y 100, Jacobo Maguid compiló párrafos sobre política internacional en la sección «Hechos» (Oneto, 2025).

4 Como puede observarse en la bibliografía, estas referencias no indican número de página. Esto se debe a que los respectivos recortes periodísticos hallados en la FLA no las consignan.

La amplia circulación geográfica de la revista estuvo vinculada con las usuales direcciones a las que se remitía el periódico homónimo y *Acción Libertaria*, los vínculos de los integrantes de la FLA y de la editorial Proyección —proyecto que integraba *Reconstruir*—, y las relaciones forjadas a propósito de su lanzamiento. Así, por casi dos décadas, *Reconstruir* circuló entre individualidades, federaciones, sindicatos, universidades, editoriales, librerías, dependencias estatales, centros de investigación y archivos, de ciudades y pueblos de, al menos, todas las provincias argentinas, Uruguay, Chile, Brasil, Paraguay, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Venezuela, México, Panamá, Guatemala, Costa Rica, República Dominicana, Cuba, Puerto Rico, Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, España, Portugal, Islas Canarias, Alemania Oriental y Occidental, Suecia, Países Bajos, Francia, Italia, Suiza, Hungría, Israel, Australia y Japón⁵. La densa materialidad de esta empresa —traducida en la proliferación de secciones especializadas y en el sostenimiento de una vasta red transatlántica de distribución— muestra cómo el anarquismo específico logró articular una notable maquinaria cultural, que le permitió compensar su retraimiento en el plano sindical mediante una intervención ideológica a escala global, para forjar una comunidad lectora disputante de los sentidos del orden bipolar.

Y si su publicación y periodicidad no se vieron comprometidas por los convulsionados años sesenta y setenta, el envío del que sería el último número —un especial dedicado a Rafael Barrett— estuvo acompañado por una nota del Grupo Editor con una advertencia a sus lectores. Allí, se excusaba por el envío en sobre cerrado y «con franqueo de correspondencia simple», dado que las nuevas disposiciones del gobierno militar (1976-1983) habían suspendido a *Reconstruir* la «Concesión de Tarifa Reducida y Franqueo Pagado». Gracias a esta, durante 17 años se habían podido remitir el 80 % de las revistas a suscriptores en Argentina y el extranjero, mientras que el otro 20 % se vendía en kioscos, en la FLA y en actos diversos. Por tanto, advertían que este costo extra «podría llegar a imposibilitar la regular aparición» de la revista (Grupo Editor, 1976). Y aunque algunos de sus miembros como Prince pugnaron por la continuación de la empresa, *Reconstruir* desapareció «antes de tiempo» (Tarcus, 2020, p. 24), al calor de la avanzada represiva y el progresivo ocultamiento de las actividades. Junto con libros de Proyección, muchos ejemplares de la revista fueron secuestrados o quemados en las librerías.

5 Según nuestro relevamiento sobre un millar de epístolas sin catalogar en la FLA.

Entre el voto de confianza y la preocupación: Cuba como augurio de transformaciones revolucionarias (1959-1960)

Las primeras entregas de *Reconstruir* (realizadas, como vimos, entre Buenos Aires y Montevideo) no abordaron el tema cubano. Una ausencia que, a la luz de la valoración diferenciada que construyeron los anarquismos de Argentina y Uruguay, puede interpretarse como la intención de no abordar un tema sensible y de difícil acuerdo. Hipótesis que contribuiría, además, a explicar por qué desde el número 6 la revista solo se imprimió en Buenos Aires, y dejaron de remitirse valores y giros a Gatti en Montevideo.

En análisis posteriores, *Reconstruir* celebraba la inicial «ausencia del sector bolchevique en la lucha antibatistiana y las declaraciones democratizantes y casi libertarias de los líderes rebeldes» (Grupo Editor, 1962, p. 4). En una tónica similar, señalaba que «el drama de Cuba» había nacido en realidad como «augurio de transformaciones revolucionarias» y como «ejemplo para otros pueblos», en el que la Reforma Agraria, las cooperativas, los planes de vivienda y el impulso educacional parecían construir «puentes tendidos hacia un futuro venturoso» (Grupo Editor, 1961b, p. 4). Esta lectura se hallaba a tono con la de *Acción Libertaria*, que compartía regularmente las informaciones de la Asociación Libertaria de Cuba (ALC) y destacaba la vigilancia ácrata isleña sobre la pervivencia de las libertades una vez depuesto Batista. Más aún, tras su visita a la isla, Danussi destacaba en su crónica la disolución del Ejército y la reforma agraria, y celebraba también que existía «absoluta libertad para desenvolverse y expresar opiniones». Esto no le impedía señalar como «motivos de preocupación», típicos de una etapa de transición, la pobreza extendida y «la infiltración comunista» capaz de «las más inescrupulosas maniobras, como lo demostró mil veces en nuestro país y en otras naciones». Sin embargo, en torno de esto último extendía tranquilidad a sus compañeros, al afirmar que «el comunismo es muy reducido en Cuba» y que «Fidel Castro constituye toda una garantía» (Danussi, 1959, p. 2).

En esa línea, desde su número 7 (julio-agosto de 1960), *Reconstruir* comenzó a ofrecer contribuciones sobre el proceso cubano bajo diversas modalidades editoriales. La primera, una crónica de un corresponsal anarquista anónimo en Cuba, quien confiaba en la industrialización y el desarrollo agrario del gobierno revolucionario, así como en el reparto de las tierras y la eliminación de la «casta militar». En paralelo a esta recuperación crítica, analizaba algunas tendencias riesgosas para la libertad en el país: el monopolio estatal económico —a través del Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), el Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT) y el Instituto Nacional de Ahorros y Vivienda (INAV)—, la pérdida

del poder adquisitivo de los trabajadores y de la independencia sindical respecto del Estado. En opinión del enviado, esto era inescindible del visto bueno de la revolución a «Rusia, China y demás países soviéticos», por incapacidad o falta de voluntad para juzgar «lo que de imperialista y esclavizador tienen esos países» (Anónimo, 1960a, p. 11).

La advertencia enlazaba con los análisis que por entonces realizaban Maguid y Prince. El primero, al recordar la «epopeya libertaria» en España en la sección «Documentos», cifraba entre las principales causas de su derrota «la nefasta actuación del partido comunista al servicio de Stalin» (Maguid, 1960, p. 37). El segundo realizaba un análisis histórico sobre la —a ojos ácratas— falsa polarización entre «comunismo totalitario y capitalismo democrático», y advertía que era necesario reconocer sus «diferencias de grado o de matices», pero concluía que «la presión imperialista que ejerce permanentemente el Estado soviético sobre las llamadas democracias populares es mucho más absorbente y tiránica que la que ejerce el capitalismo norteamericano en su zona de influencia» (Prince, 1960, p. 10).

También en 1960, en mayo, *Reconstruir* publicaba el reportaje de *El Libertario* (órgano de la ALC) a Agustín Souchy. Participante en la Guerra Civil Española y estudioso del movimiento cooperativo, Souchy mantenía relaciones con la FACA por lo menos desde 1949, cuando crearon conjuntamente la Comisión de Ayuda a los Compañeros Alemanes, que remitió ropa, víveres y dinero (Grupo Editor, 1950). Además, fue un asiduo colaborador del periódico y la revista, a los que remitió escritos desde Alemania Occidental, algunos traducidos por Diego Abad de Santillán. Intelectualmente estimado por el anarquismo específico, no así por el de *La Protesta*, que cifraba en su propuesta una malograda consecuencia: «la desaparición» del anarquismo «como movimiento organizado en el campo político y social» (Anónimo, 1960b, p. 3). Una toma de posición que, en línea con la hipótesis de Domínguez Rubio (2023), muestra las distintas apreciaciones políticas —respectivamente, más cercana al anarquismo liberal y cultural, y al anarquismo colectivista y social— entre grupos, que, por otro lado, sí dejaron aparte sus diferencias para confluir en un mismo proyecto editorial: Proyección⁶.

En la entrevista, Souchy aplaudía medidas como la distribución de las tierras, la apertura de escuelas, la construcción de viviendas «y otras innovaciones» que colocaban a Cuba en «un lugar avanzado en toda la

6 Proyección (1961-1976) estuvo formado por *Reconstruir*, *Tupac*, el grupo La Obra y *La Protesta*. En sus principios también participó la FAU, y buena parte de las tiradas tuvieron la financiación de la Cooperativa Lanera de Sarandí, Buenos Aires.

América Latina». Sin embargo, desde una «sociología de una revolución» y una lectura antiimperialista y antinacionalista, realizaba dos advertencias. Una: que la gesta cubana tuvo su fuente de inspiración en las capas medias, y que las pautas de Gobierno las seguía marcando una minoría social. La otra: que si el Gobierno pretendía desarrollar un cooperativismo libre, debía decantarse por el modelo de las colectividades israelíes y españolas, y no por el de las granjas rusas. Peor aún, en la medida en que el imperialismo occidental no era el mismo que a comienzos de siglo, el soviético se encontraba entonces «en el auge de su expansión» (Souchy, 1960, p. 20).

Y aunque es visible esta ponderación de los logros de la revolución, por entonces ya era una concepción en tensión. En efecto, tras su estancia en Cuba en la primera mitad de 1960, Souchy había escrito «Estudios sobre cooperativismo y colectivización en México, Israel, España y Cuba». El trabajo formó parte de la obra *Cooperativismo y colectivismo*, coordinada por el director del INRA, Antonio Núñez Jiménez, y publicada por el sello Lex, de Mariano Sánchez Roca, exabogado de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Sin embargo, la obra fue censurada por Roca para no enemistarse con Castro, razón por la cual el alemán remitió el original a la FLA para su publicación. En la misiva, Souchy señalaba que si la versión recortada de su escrito daba la impresión de apoyar al gobierno revolucionario, en realidad él había dejado en claro que el de Fidel Castro era «cien por ciento dictatorial» (Trejo, 2022, p. 162). Fruto de esta iniciativa surgió *Testimonios sobre la Revolución cubana*, folleto que la editorial Reconstruir publicó como n.º 16 de su colección Radar, prologado por Jacobo Prince.

La tragedia de una revolución popular sofocada por una dictadura totalitaria (1961-1963)

La vigilancia sobre la deriva del proceso cubano fue confirmando las reservas ácratas, al calor de la comprobación de la estatización de la revolución y de la represión sobre sus críticos. Si entre 1959 y 1960 el flujo de datos proveniente de Cuba había sido difícilmente verificable y dio lugar a una nebulosa informacional, esta comenzó a disiparse tras la circulación continental de dos materiales: la carta remitida por la ALC a la Comisión Internacional Anarquista, donde los cubanos denunciaban el control estatal de los asuntos públicos; y los informes del enviado de la CNT Antonio Rueda a la FLA, la FAU, la Federación Anarquista Mexicana y la Liga Libertaria de los Estados Unidos, para dejar constancia de las condenas a muerte de los Tribunales Revolucionarios castristas. Estos materiales permitieron al anarquismo específico argentino contar con información que no adolecía de las exageraciones y deformaciones propiciadas por la «prensa

burguesa» (Jacobo Prince, carta a Abelardo Iglesias, 26 de junio de 1960), lo que redundaba en la difusión de noticias a través de «la verificación de fuentes y la información de calidad» (Espinoza Guanilo, 2022, p. 16). En este marco, y procurando trazar una red de apoyo, debate y reflexión transnacional sobre la situación, una de las primeras acciones emprendidas fue el desarrollo de una mesa redonda en la BPJI (Santander 408) el 20 de agosto de 1960, donde participaron la FLA, *Reconstruir*, *La Protesta* y la FAU (los tres primeros denunciaron el carácter dictatorial del nuevo Gobierno cubano) (Trejo, 2022).

En esa tesitura, la sección «Editorial» de *Reconstruir* —aunque sin firma, buenamente redactada por Prince— condensó una lectura colectiva en torno del drama cubano. Para el Grupo Editor (1961b, p. 4), «numerosas» eran las experiencias que mostraban que la más grande adversidad para una revolución triunfante ocurre cuando resurgen instituciones cuyas raíces se hunden en «privilegios económicos» y «apetencias de poder», sobre todo si es el comunismo soviético quien toma las riendas en ese proceso, lo que entierra «toda posibilidad de salvación de ese pueblo». ¿A qué «numerosas» revoluciones fracasadas se refería *Reconstruir*? Se trataba de un conjunto de experiencias que «a esta altura de nuestro siglo [1961], nadie que tenga memoria» desconocía: la Rusia bolchevique, España y su epopeya antifascista, la Hungría de 1956 y, en general, la «traicionera línea táctica comunista seguida en todas partes» bajo la guía del «régimen totalitario de la casta». En ese marco, el caso español era expuesto como ejemplo paradigmático donde el PC había aprovechado el conflicto para engrosar sus filas y su poder a partir de las persecuciones, asesinatos y filtraciones en el movimiento libertador. Motivo por el que, entonces, buena parte de la desgracia de España debía «cargarse en la cuenta del totalitarismo ruso» y «el resto debe imputarse a las democracias». Análogamente, en el caso de Hungría, cuando en octubre de 1956 el pueblo se levantó «contra la dictadura comunista» exigiendo «verdadero socialismo», recayó sobre su pueblo una intervención que tenía «el mismo sabor de la acción de los bolcheviques contra la gloriosa Kronstadt [1921] y contra los campesinos revolucionarios que lucharon junto a Néstor Machno en Ucrania [entre 1918 y 1921]» (Grupo Editor, 1961a, p. 4).

Bajo esta clave de lectura se efectuaba a mediados de 1961 la interpretación de lo sucedido en Cuba. Cifrada como la tercera experiencia —luego de España y Hungría— del «drama de los pueblos sometidos a métodos o influencias del mismo totalitarismo», para entonces la gesta en la isla exponía su verdadera cara, «todo con la marca totalitaria». A menos de un semestre de la proclamación del carácter socialista de la revolución el 16 de abril de 1961, los anarquistas de *Reconstruir* identificaron

ese posicionamiento de Fidel Castro como la fórmula que liquidaba todas las dudas sobre el sometimiento cubano al puño soviético. Prueba cabal la constituían los fusilamientos y encarcelamientos, eventos que sumados a la cooptación sindical estatal era el modo de vehiculizar una consigna política que «confunde el anticomunismo con lo contrarrevolucionario». A juicio anarquista, esta interpretación obtuvo una nueva constatación a fines de 1962 durante la llamada «crisis de los misiles». Si para entonces la isla era una «colonia soviética» y un «campo de concentración» donde toda divergencia con el Gobierno era castigada, se sumaba este episodio que demostraba la instalación militar soviética, de tipo colonial, en la isla (Grupo Editor, 1962, pp. 3). En esa tesitura, *Reconstruir* insistía en la necesidad de evadirse del dualismo de la Guerra Fría y abandonar la necesidad de abrazar el bando occidental o soviético, bajo la premisa según la cual «al imperialismo capitalista [...] no se le combate con el sometimiento al imperialismo comunista» (Grupo Editor, 1961b, p. 4).

Para legitimar esta lectura, *Reconstruir* montó una arquitectura editorial sustentada en reportajes, artículos y colaboraciones provenientes del movimiento internacional. Como se advertirá a continuación a través de las intervenciones de figuras como Roy Finch, Fidel Miró y José Viadiú, el hilo conductor de estas plumas radicó en operar una transposición analítica recurrente: interpretar el proceso de progresiva soviétización cubana a la luz de los traumas que supusieron la Revolución rusa y la guerra civil española, y alertar sistemáticamente sobre la asimilación del castrismo a los engranajes del imperialismo moscovita. Así, entre los primeros materiales incorporados en esta tónica destaca el reportaje del libertario norteamericano Roy Finch a 12 anarquistas cubanos exiliados en Nueva York, publicado en marzo de 1961 en la revista *Liberation* de esa ciudad. Junta con Florida, donde residía el MLCE, Nueva York era la ciudad de la costa este de Estados Unidos que refugió a los anarquistas, bajo el nombre de Grupo Libertario Cubano de Nueva York (GLCNY) (Trejo, 2022). Finch (1961) señalaba que lo expuesto en el reportaje le remitía a la experiencia de Emma Goldman en Rusia poco tiempo después de la revolución, cuando recriminó a Lenin la represión sobre los anarquistas. En su opinión, Goldman «tenía razón, y el régimen de Stalin mostró, 15 años después, el monstruoso engendro que se ha producido por esos pocos gérmenes de tiranía que Lenin había menospreciado» (p. 31). En la entrevista, mayormente respondida por Jesús Diéguez, los cubanos denunciaban entre dos y tres decenas de libertarios exiliados, el cuasi total dominio del comunismo sobre los gremios, el encarcelamiento y expulsión de dirigentes y obreros, el accionar de la policía secreta (la G-2), y el control estatal sobre el sistema educativo, el campo, el ejército y la prensa. Así, concluían que el posible

apartamiento de Castro del gobierno y la subsecuente implantación de «un gobierno conservador [...] será preferible a una dictadura comunista porque, por lo menos, uno puede moverse y expresarse» (p. 31).

Una clave similar de lectura desarrollaba Fidel Miró en un artículo publicado en *Solidaridad Obrera* de México a principios de 1961, reproducido pocos meses después en *Reconstruir*. Este catalán exiliado en México, que en 1937 fuera torturado por una *cheká* (comisión de investigación y represión) del Partido Socialista Unificado de Cataluña, se había conocido con los delegados de la FACA en España en 1937. En su exilio mexicano continuó el vínculo personal, político y editorial con anarquistas como Abad de Santillán, sobre todo desde su rol como editor de *Comunidad Ibérica* (1962-1971) (Cabrera Parra, 2019). En el artículo aparecido en *Reconstruir*, Miró comparaba la realidad cubana con la eliminación de la oposición política en países como Rusia, Hungría y Rumania. En línea con aseveraciones vistas, y desde una perspectiva latinoamericanista, aseguraba que el colonialismo soviético era «aún más abyecto y más envilecedor» que el estadounidense, y denunciaba la «ofensiva cubana-moscovita» en el continente (Miró, 1961, p. 21). El artículo destacaba, como otros, la reforma agraria, las mejoras educativas y sanitarias, las expropiaciones de latifundios y la destrucción del Ejército batistiano. Sin embargo, exponía que el proyecto revolucionario fue barrido por la labor contrarrevolucionaria comunista, que suprimió las libertades y desplazó de la dirección nacional a quienes no acompañaron el giro comunista. En particular, denunciaba la creación de un ejército más poderoso que el batistiano, al mando del PC. Para nada ajeno a la distinción que Souchy hiciera sobre los tipos de cooperativas, Miró alertaba sobre la conformación de granjas análogas a los sovjos rusos en los campos cubanos, donde el Estado oficiaba como único patrón. Y si daba por descontada la existencia de agentes contrarrevolucionarios en las filas anticastristas, precisaba que en las del castrismo «lo son todos, o actúan todos como si lo fueran». Finalmente, si en su opinión Castro tuvo la oportunidad de erigirse en el panteón de los libertadores como José Martí, Simón Bolívar, Benito Juárez o José de San Martín, solo pasaría a la posteridad «al lado de todos los tiranos que nuestra América ha padecido»; entre ellos, el propio Fulgencio Batista (p. 22).

Lo suyo expresaba el también anarquista español exiliado en México José Viadiú, en un artículo primero publicado en *Tierra y Libertad*. Viadiú, quien dirigió en la década de 1940 la revista *Estudios Sociales* (México), establecía un paralelismo directo entre la infiltración comunista que sabotó la epopeya española y que en ese momento malograba la Revolución cubana a través de la propaganda y la represión a los disidentes. Ofreciendo un consejo emanado de la experiencia, argumentaba que ellos (los

españoles) ya habían sufrido la deriva que, de seguir en ese camino, les esperaba a los cubanos —y que azotaba entonces a países como Checoslovaquia, Polonia y Hungría—; esto es, la traición a la verdadera revolución. Y, por ello, su advertencia: «Al comunismo, más que como un elemento emancipador, hay que contemplarlo como una manifestación, simple y puramente, imperialista» (Viadiú, 1961, p. 32).

Una vez constatados el derrocamiento de Batista, la reforma agraria, la desarticulación del Ejército y la eliminación de las «prerrogativas de las antiguas castas dominantes» como hitos insoslayables del Movimiento 26 de Julio, Viadiú se preguntaba si los cubanos estaban aún a tiempo de evitar caer «en las garras de la burocracia del Kremlin» (1961, p. 30). Al tiempo que mantenía sus reservas, confiaba en que el pueblo cubano tuviera la capacidad para reaccionar frente a la deriva soviética. Lo que es más, cifraba en la identidad latinoamericana independentista decimonónica la clave del triunfo no solo de la Revolución cubana, sino de todas las del continente: estas deberían tener «un carácter autóctono» o estarían «condenadas al fracaso». En definitiva, el «simple cambio de amos», que Viadiú también constataba en las más de cuatro décadas de régimen soviético, solo podría ser superado bajo la observancia de dos consignas: la lucha hermanada de todos los pueblos sometidos por Estados Unidos sin recurrir a la ayuda del «imperialismo bolchevique» y «rusófilo»; y la lucha basada en la tradición revolucionaria local, en el pensamiento de Martí, lejos de «exotismos» e intereses políticos foráneos (1961, p. 31).

Este contexto propició la reactivación en Argentina de órganos de solidaridad internacional libertaria. *Reconstruir* (integrando la delegación de la FLA), junto con *La Protesta*, *La Obra*, Agrupación Anarquista «Emancipación», «Núcleo CNT», «Tierra y Libertad» (San Fernando), la Asociación Racionalista Judía y el Centro de Estudios Sociales «Mario Anderson Pacheco» (Avellaneda) revitalizaron el órgano Solidaridad Anarquista Internacional (SAI), con sede en la BPJI. Activo desde 1947 e interrumpido luego de la ayuda a compañeros chilenos tras un terremoto, SAI se dedicó a la recepción, lectura y difusión interna de cartas y documentos confidenciales enviados por el MLCE desde México y Estados Unidos; la recolección de fondos a través de bonos, colectas y listas de suscripción y su envío a la isla y a los exiliados; la animación de declaraciones y campañas de solidaridad conjuntas con agrupaciones de otros países; y la promoción de Comités Pro Presos (SAI, 1961). Estas acciones se extendieron al campo sindical argentino por la vía de Luis Danussi, Prosecretario de la Federación Argentina de Trabajadores de la Imprenta (FATI), entidad que, tras la detención en Cuba del gastronómico anarquista y excoronel del Movimiento 26 de Julio Luis Miguel Linsuaín, organizó gestiones ante el Gobierno cubano

para intentar asegurar su vida y gestionar su excarcelación (FATI, carta a la BPJL, 18 de septiembre de 1961).

Entre las decisiones editoriales de *Reconstruir*, acompañando esta estrategia geopolítica, destaca la publicación en su sección Archivo de la carta de renuncia de Húber Matos dirigida a Fidel Castro (19/10/1959). En esta misiva, el comandante del Movimiento 26 de Julio (quien días después sería encarcelado por sedición y condenado a 20 años de prisión) denunciaba el giro comunista que Castro estaba imprimiendo a la revolución, y exhortaba a su viejo compañero a no malograr los esfuerzos revolucionarios. En contraposición, la revista descartó para su publicación aportes que ofrecían lecturas disidentes. Por caso, en abril de 1961 el sociólogo uruguayo Carlos Rama escribía alarmado frente a las «expresiones de repudio para la Revolución Cubana de diversos grupos anarquistas, y en especial de la Federación Libertaria de Bs. As.». Por este motivo, ofrecía para su publicación un escrito de su pluma sobre «el problema sociológico de “Los anarquistas y la Revolución cubana”», páginas que —advertía— «posiblemente no cuenten con la aprobación personal de Uds.» pero que no dejaba de poner a disposición «en nombre de la libertad de pensamiento y de discusión» (Rama, carta a la FLA, 18 de abril de 1961). Una semana después, la revista respondía al profesor que «la revista, como habrá sabido apreciar, tiene una clara posición frente al régimen imperante en Cuba». Y que «el Consejo de Redacción sólo puede decidir sobre la publicación de artículos no solicitados especialmente una vez que tiene el material en su poder» (Consejo de Redacción, carta a Carlos Rama, 25 de abril de 1961). Y aunque este escrito no fue publicado, *Reconstruir* sí contó con aportes de Rama sobre otros temas, que eran publicitados en el semanario uruguayo *Marcha*.

Entre los artículos que sí fueron solicitados especialmente, y a tono con su línea editorial, la revista incluyó un ensayo de Luis Mercier-Vega dedicado a reflexionar en torno de la influencia de la «ola castrista» en Latinoamérica. Nacido en Bruselas bajo el nombre de Charles Cortvrint, y de madre chilena, Mercier Vega había participado en la guerra civil española en las Brigadas Internacionales de la Columna Durruti. En los cincuenta fue convocado a París para sumarse a la revista *Preuves* como especialista en América Latina y desde 1952 fue miembro del secretariado internacional del CLC. A partir de los sesenta asumió la reorganización de su Departamento Latinoamericano, la dirección del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI) y de la revista *Aportes*. Buscando el fortalecimiento de las redes antisoviéticas purgadas de elementos reaccionarios, buscó en Argentina el acercamiento con anarquistas como Ángel Cappelletti y José Grunfeld, de la FLA (Jannello, 2018, 2021).

En su ensayo para *Reconstruir*, el anarquista belga-chileno advertía que el fuerte ascendiente del castrismo —visible sobre todo en medios intelectuales— se combinaba con una falta de lectura crítica sobre el proceso en la isla, justificado por la apelación al peligro de la intervención norteamericana. Como parte del debate político-intelectual de la época, Mercier respondía con este escrito a la justificación que le había presentado «un historiador uruguayo» (quizás el mencionado Rama), quien aseguraba que el curso de los acontecimientos históricos enfrentaría al aparato estalinista en Cuba con las bases del Movimiento 26 de Julio, lo cual eliminaría al comunismo prosoviético. En opinión de Covrint, este argumento adolecía de una gran debilidad por cuanto la relación de fuerzas entre aquellos dos movimientos (producto del encarcelamiento, fusilamiento y exilio de disidentes) lejos estaba de permitir ese viraje. Y si para algunos colectivos de la izquierda latinoamericana la Revolución cubana era una primera victoria sobre el imperialismo estadounidense, Mercier adjudicaba esta evaluación al desentendimiento que estos tenían respecto de los problemas de sus propios países: una toma de posición sin riesgo, fruto de una operación de transferencia. En sus palabras: el esfuerzo constante que exige la lucha por el socialismo era rechazado por estos grupos, según el articulista, dado que «es más fácil hacer el antiyanquismo [sic] en teoría y en la agitación que llevar a cabo una acción concreta capaz de liquidar los privilegios de las sociedades comerciales o industriales norteamericanas» (p. 7).

Otra de las voces autorizadas por la revista en torno del problema cubano fue la de Gastón Leval (Robert Piller), anarcosindicalista cenetista de origen francés buenamente presente en el Índice de la revista durante sus 17 años. Vinculado desde 1923 con la FACA y la FORA durante su residencia en Argentina, retornó a España en 1936 para estudiar las colectividades anarquistas durante la Guerra Civil. Exiliado en Francia desde 1940, dirigió en París la revista *Cahiers de l'Humanisme Libertaire*, de la que *Reconstruir* recuperaba periódicamente aportes. A ojos de Leval, la experiencia bolchevique había ofrecido una lección que excusaba a cualquiera de un análisis erróneo sobre lo acontecido en Cuba⁷. Como otras voces citadas, la del francés apuntaba a la astuta infiltración, en un corto plazo de tiempo, del comunismo de la isla en las filas del Movimiento 26 de Julio. A esa altura, el análisis de los cambios «que entusiasman a quienes se quedan en la superficie de las cosas», como la reforma agraria y la labor

7 Sobre la Revolución rusa y los anarquismos en Latinoamérica ver: Aránguiz Pinto, S. (2025). *Rusia trágica y libertaria. Anarquismo, Revolución bolchevique y régimen soviético en América Latina, 1917-1955*. RIL.

educativa ofrecía, para Leval, la oportunidad de auscultar las verdaderas características del régimen castrista, que lo colocaban a la altura de los de Mussolini, Hitler y Franco: el empeoramiento de la calidad de vida en las ciudades, el adoctrinamiento en los diversos niveles educativos, la eliminación de los opositores políticos, la erección de una burocracia gubernamental, el espionaje y la represión policial (Leval, 1962, p. 27).

Finalmente, como adelantamos, *Reconstruir* publicó durante 1962 una serie de artículos de Abelardo Iglesias (1962a, 1962b, 1962c), tras lo cual la editorial homónima condensó este aporte teórico y político publicándolo como n.º 18 de su colección «Radar», bajo el título de *Revolución y dictadura* en Cuba, prologado por Jacobo Prince. Iglesias, quien ya había ofrecido su testimonio de denuncia en el periódico anarquista italoamericano *L'Adunata dei Refrattari*, n.º 44 (noviembre de 1961), mantenía una cercana relación epistolar con Prince en el marco de las actividades conjuntas de la SAI y el MLCE (Trejo, 2022). Exiliado en México y Cuba tras la guerra civil española, se asentó en Miami en 1961 tras suscribir un documento de condena al castrismo. Los aspectos centrales desarrollados por Iglesias en sus artículos y libro son la propaganda del régimen, la denuncia del nuevo tipo de oligarquía que se había formado en la Cuba castrista alrededor del culto al caudillo, la compulsiva militarización del pueblo, la fraudulenta reforma agraria, el copamiento de los ámbitos de la educación y el sindicalismo por parte del Estado, y la baja de los niveles salariales. Elementos, en fin, que a su juicio constituían el «Decálogo de una dictadura».

Dictadura, por cierto, frente a la que *Reconstruir* y la FLA, además de integrar la SIA, procuraron movilizar su red de contactos para auxiliar a las víctimas, incluso aunque no fueran libertarios. Por caso, en 1962 la institución escribía al anarquista residente en Bolivia Líber Forti, por recomendación de «Pepe» Cora, tramitando auxilio para un exiliado cubano que había luchado contra Batista. Asilado en abril de 1960 en la embajada argentina y remitido a este país, estaba resuelto a volver a Cuba «para ir al monte nuevamente a luchar ahora contra Castro». Puesto que era ciudadano cubano, sin posibilidad de obtener visa para Estados Unidos, Colombia o Venezuela, la FLA solicitaba a Forti su ayuda tanto para recibirlo en Bolivia y ayudarlo a llegar a Venezuela (desde donde podría reingresar a Cuba), como para conseguirle documentación. Un pedido de ayuda que no desconocía la experticia transnacional de militantes como Forti, a quien la FLA rogaba no «tenga reparos en darnos todas las instrucciones que estime pertinentes para hacer bien las cosas pues sabemos que Ud. tiene experiencia al respecto por su conocimiento de esos diversos países citados» (FLA, carta a Líber Forti, 18 de enero de 1962).

Conclusiones

Lo desarrollado muestra que la Revolución cubana contribuyó a la activación y movilización, en la órbita de *Reconstruir*, de un mecanismo editorial de caracteres transnacionales, compuesto por publicaciones de distinta naturaleza: los editoriales de la revista, colaboraciones al efecto, y artículos y entrevistas recuperados de otros órganos. Así, es visible la valoración y legitimación, a través de la puesta en circulación en sus páginas, de voces como las de los exiliados de la guerra civil española Fidel Miró, José Viadiú, Abelardo Iglesias y Luis Mercier; la de los propios exiliados cubanos anarquistas; y la de intelectuales libertarios estudiosos del cooperativismo, como Gastón Leval y Agustín Souchy. La aparición de estos escritos, publicados originalmente en revistas de México (*Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad*), Cuba (*El Libertario*) y Estados Unidos (*Liberation*) contrastan con la nula reproducción de artículos provenientes del universo editorial ácrata argentino, actitud que puede cifrarse en la distintiva valoración que de algunos de estos intelectuales (Agustín Souchy, por ejemplo) realizaron.

Esta composición coral en *Reconstruir* fungió como elemento de legitimación de lo sostenido por el equipo redactor, que además no publicó artículos libertarios disidentes. Bajo esta dinámica, la clave interpretativa que ofreció a sus lectores se cifró en torno de una posición antiestatista y antisoviética, que, en defensa de las libertades y la autodeterminación de los pueblos, pujó por advertir el peligro de la deriva comunista pro bolchevique de Cuba. En este sentido, la lectura se efectuó buenamente bajo el prisma que brindaba la derrota en la guerra civil española, y la moraleja que ofrecía respecto de la actuación totalitaria de la Rusia soviética, confirmada a lo largo de las décadas por su accionar en Europa del Este.

Finalmente, señalemos que aunque buena parte de la historiografía sobre el movimiento anarquista en América Latina lo ha confinado a las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX —en general, decisión analítica atribuida a la progresiva pérdida de su influencia en el movimiento obrero organizado—, las características, redes y conexiones de *Reconstruir* aquí explicitadas contribuyen a mostrar que también a lo largo del siglo XX el movimiento ácrata pugnó por hacerse un lugar en el concierto de voces y brazos de izquierda que jalonaron los procesos revolucionarios en la región. Si bien no con la fuerza numérica que lo caracterizara en décadas anteriores, a través del ámbito editorial, cultural y menormente sindical, el anarquismo de Latinoamérica se perfiló como un actor fuertemente interviniente en los debates durante la Guerra Fría, al plantear la futilidad de la oposición entre dos imperialismos —el norteamericano y el soviético— y procurar ofrecer una voz alternativa a ambos.

Contribución de autoría

Luciano Oneto y Horacio Tarcus cumplieron con todas las fases CRediT.

Fuentes de financiamiento

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

Potenciales conflictos de interés

Ninguno.

Declaración de uso de IA

Los autores declaran que no se usó ninguna IA generativa en la elaboración del presente manuscrito.

Agradecimientos

Agradecemos al equipo del CeDInCI por sus lecturas y aportes constructivos a las primeras versiones de este texto. A los evaluadores externos por su labor y sugerencias. Al archivo de la FLA y de la BPJl por la atención que brindan en la consulta de los acervos que resguardan. Al CONICET y la Universidad Pública de Argentina, instituciones sin las que este trabajo no sería posible.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abad de Santillán, D. (Mayo de 1961). El anarquismo en la vida intelectual argentina. *Acción Libertaria*, 171, 2.

Anónimo. (1960a). Realizaciones y proclividades de la Revolución cubana. *Reconstruir*, 7, 11-16.

Anónimo. (1960b). Dos concepciones. *La Protesta*, 8066, 3.

¡Aquí Boedo! (Enero de 1959). 64.

Bordagaray, M. E. (2014). *Controversias libertarias. La interpelación anarquista en tiempos del peronismo*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata].

Cabrera Parra, F. (2019). *Fidel Miró Solanes. Memorias anarquistas de un catalán exiliado*. Revés Histórico - Pasajes Anarquizantes.

Cimazo, J. [Jacobó Maguid]. (1960). 19 de julio de 1936: guerra y revolución en España. *Reconstruir*, 7, 36-38.

Danussi, L. (1959). Una visita a Cuba. *Acción Libertaria*, 163, 2.

Domínguez Rubio, L. (2020). «Sobre el anarquismo en la historiografía de la izquierda argentina. Un recorrido a través de huelgas, bombas, almas bellas, dandys y anarcadémicos, *Políticas de la Memoria*, 20, 23-42.

Domínguez Rubio, L. (2023). Contra la opresión cotidiana. Un siglo de prácticas editoriales anarquistas. En H. Tarcus (dir.), *Edición y Revolución en Argentina*. Tren en Movimiento.

Espinoza Guanilo, A. H. (2024). Periodismo en tiempos de posverdad y desinformación. Analizando el trabajo de los periodistas para plataformas digitales de *El Comercio* y RPP. *Desde el Sur*, 16(2), e0032. <https://revistas.cientifica.edu.pe/index.php/desdeelsur/article/view/1592>

Finch, R. (1961). Una entrevista con libertarios cubanos. *Reconstruir*, 14, 25-32.

Grupo Editor. (1950). Memoria de Reconstruir. 1-7.

Grupo Editor. (1958). Reconstruir será transformado en revista. *Reconstruir*, 89, 4-5.

Grupo Editor. (1959). En el próximo mes de julio *Reconstruir* aparecerá como revista. *Reconstruir*, 90, 5.

Grupo Editor. (1961a). Triple lección: España, Hungría, Cuba. [Editorial]. *Reconstruir*, 13.

Grupo Editor. (1961b). El despotismo no salvará ninguna revolución. [Editorial]. *Reconstruir*, 10, 3-4.

Grupo Editor. (1962). Cuba, punto neurálgico. [Editorial]. *Reconstruir*, 21, 3-4.

Grupo Editor. (1976). Nota sin título.

Iber, P. (2015). *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in Latin America*. Harvard University Press.

Iglesias, A. (1962a). Revolución y dictadura en Cuba. *Reconstruir*, 18, 10-18.

Iglesias, A. (1962b). Revolución y dictadura en Cuba. *Reconstruir*, 19, 27-34.

Iglesias, A. (1962c). Revolución y dictadura en Cuba. *Reconstruir*, 20, 35-39.

Iglesias, M. (2025). La división de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU) y la fundación de la Alianza Libertaria del Uruguay (ALU) (1963-1965): la crisis del tercerismo en las filas anarquistas. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 26, 171-190.

Iglesias, M. y Manzoni, G. (2024). Anarquismos en el Río de la Plata en la segunda mitad del siglo XX. Introducción. *Contemporánea*, 1, 9-19.

Jannello, K. (2018). Benito Milla: un Ulises desgraciado en el Río de la Plata. De *Cuadernos Internacionales* a *Mundo Nuevo*, del socialismo libertario al humanismo antibelicista. *Catedral Tomada*, 11, 199-235.

Jannello, K. (2021). La Guerra Fría Cultural en sus revistas. Programa para una cartografía. *Universum*, 36(1), 131-151.

La Nación. (15 de septiembre de 1959). Una revista singular.

La Razón. (9 de julio de 1961). Segundo aniversario de la revista *Reconstruir*.

La Razón. (13 de julio de 1963). *Reconstruir*.

Leval, G. (1962). El Castro-comunismo no puede engañar a nadie. *Reconstruir*, 21, pp. 25-28.

Louis, A. (2014). Las revistas literarias como objeto de estudio. En H. Ehrlicher y N. Rifsler-Pipka (eds.), *Almacenes de un tiempo enfuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica* (pp. 31-57). Shaker Verlag.

Lucha Libertaria. (Julio de 1959). 192.

Margarucci, I. y Roberti, A. (2023). Introducción al Dossier. Anarquismo en América Latina: Historias y conexiones (1890-1940). *Americania. Revista de Estudios Latinoamericanos*. Nueva Época, 17, 4-10.

Margarucci I. y Fernández Cordero, L. (2024). De la encrucijada de los años noventa a la renovación del nuevo siglo: la consolidación de un campo historiográfico del anarquismo en la Argentina. *Avances del Césor*, 21(31), 1-39.

Margarucci, I. y Godoy Sepúlveda, E. (2024). Historia, historiografía y metodología. Anarquismos en América Latina. Introducción. *Avances del César*, 21(31), 1-8.

Mercier, L. (1962). La moda castrista en Latinoamérica. *Reconstruir*, 17, 5-7.

Miró, F. (1961). Contrarrevolución en Cuba. *Reconstruir*, 12, 19-22.

Oneto, L. O. (2022). Anarquismo y marxismo en un proyecto editorial de la Nueva Izquierda Libertaria en Córdoba: un análisis visual, textual y contextual de Circular (1970-1976). *Políticas de la Memoria. Revista de Investigación del CeDInCI*, 22, 165-180.

Oneto, L. O. (2025). Anarquismo y liberalismo. Notas sobre la revista anarquista *Reconstruir* (1959-1976). *XIV Jornadas de Estudiantes, Tesistas y Becarixs*. Córdoba, Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba.

Panoramas. (Julio de 1964). 10, 224.

Pettinà, V. (Ed.). (2023). *La Guerra Fría Latinoamericana y sus historiografías*. Universidad Autónoma de Madrid.

Política. (Agosto de 1965). 41, 164.

Prince, J. (1960). Una opción que rechazamos: 'comunismo' o 'democracia'. *Reconstruir*, 6, 7-10.

Reconstruir. (S. f.). Húber Matos y Fidel Castro. 15, 24-27

Regeneración (Mayo de 1960). Labor de divulgación. 48.

Solidaridad Anarquista Internacional (SAI). (9 de septiembre de 1961). Acta de reunión.

Schneider, A. (Comp.). (2021). *América Latina bajo la sombra de la Guerra Fría*. Teseo.

Scott-Smith, G. y Lerg, C. (Eds.). (2017). *Campaigning culture and the Global Cold War*. Palgrave-Macmillan.

Silva, R. (2018). *Um anarquismo Latino-Americano: estudo comparativo e transnacional das experiências na Argentina, Brasil e Uruguai (1959-1985)*. [Tesis de doctorado, Universidad Federal Rural de Río de Janeiro].

Souchy, A. (1960). Una interpretación humanista de la Revolución Cubana. *Reconstruir*, 8, 19-22.

Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas*. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles. Tren en Movimiento.

Tierra y Libertad. (Julio de 1960). Argentina.

Trejo, D. (2022). Lecturas ácratas en torno a la Revolución cubana. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 20, 161-181.

Viadiú, J. (1961). *Ayer España; hoy Cuba. Reconstruir*, 13, 28-32.

Voluntad. (1959). *Reconstruir*, 39.

Luciano Omar Oneto es profesor, licenciado y estudiante del Doctorado en Historia (UNC, Argentina). Becario doctoral del CONICET con dirección de Horacio Tarcus y lugar de trabajo en el CeDInCI, donde se desempeña como editor responsable del Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas. Integra el Programa de Estudios del Anarquismo (CeDInCI), el Programa de Estudios sobre Historia Reciente Argentina, y el Equipo Docente de Introducción a la Historia y Curso de Nivelación Historia (UNC).

Horacio Tarcus es licenciado y doctor en Historia (UBA y UNLP, Argentina). Fundador y director del CeDInCI, del Programa Bios del Sur y del Diccionario Biográfico de las Izquierdas Latinoamericanas. Investigador del CONICET. Especialista en historia social e intelectual de las izquierdas latinoamericanas, tema sobre el que publicó una centena de artículos y una decena de libros. Recibió la Beca Guggenheim (2003), el Premio Konex (2004-2014) y el Premio Nacional de Historia (2019).

Recepción: 11/9/2025
Aceptación: 28/4/2026